

Economías campesinas y transformaciones sociales en el Oriente antioqueño, Noroccidente colombiano

Avance de investigación en curso

GT05- Desarrollo rural, globalización y crisis

Kelly López Roldán¹ ; Emmanuel Ramírez Cárdenas² ; Johana Borja Álvarez³

Resumen

Esta ponencia da cuenta de los resultados preliminares de investigación obtenidos con el proyecto **Economías campesinas y transformaciones sociales en el Oriente antioqueño**, con el cual se buscaba evidenciar transformaciones sociales, culturales y económicas en las zonas rurales del Oriente antioqueño (Colombia) en los últimos años. Es notable la crisis en la que se encuentra el campo en América Latina, en términos de garantías para su conservación y desarrollo. Colombia, por supuesto, no es ajena a este intrincado panorama, al que se suman variables propias de nuestra realidad histórica, como el conflicto por la tierra, la desigualdad social y la violencia por la que ha atravesado el país.

Palabras clave: Economías campesinas, resistencias, adaptaciones

1. ¿Por qué hay una crisis en los sectores agrícolas tradicionales?

1.1 América Latina e implicaciones de la revolución verde

El proceso imbricado de desempleo-concentración de la propiedad en América Latina después de la revolución verde, por lo menos en su primera etapa, denominada la "transición agraria"⁴, que va desde la década de 1950 hasta principios de la década de 1970, que concluye con las crisis alimentarias de 1972 y 1974, de las cuales se desprenden las estrategias de Desarrollo Rural Integrado (DRI), que se entienden como la segunda etapa de la revolución verde, se debe a una serie de factores que limitan la capacidad de los pequeños productores de sumarse, de manera independiente, al desarrollo de estas estrategias de mercantilización de la agricultura, pues acceder a variedades de alto rendimiento implica un alto costo que no puede asumir mediante mecanismos tradicionales de producción y distribución de sus cultivos; de allí que el crédito se presente como una opción necesaria para vincularse al mercado agropecuario, pero el pequeño productor se encuentra con que estos créditos privilegian el acceso a medianos y grandes propietarios, pues estos tienen "mayor capacidad de amortización"⁵ de la deuda.

Uno de los conflictos más comunes que se presentan con los procesos mecanización de la agricultura, se hace evidente cuando los cultivos tradicionales destinados para el consumo familiar y/o local de los pequeños propietarios coexiste con cultivos comerciales destinados a la exportación, producidos por agricultores capitalistas, que también surten la demanda urbana, ya que no hay manera

¹ Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia. Integrante del grupo Medio Ambiente y Sociedad, Universidad de Antioquia

² Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia

³ Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia

⁴ *Ibíd.*, 244

⁵ CARTY, Robert. El caballo de Troya: la "nueva ayuda" a los campesinos pobres. En: *Revista Mexicana de Sociología*: Universidad Autónoma de México, Vol. 43, N° 1 (Enero- marzo, 1981), p. 233

en que los pequeños propietarios puedan resistir la presión que sobre ellos ejercen los negocios agrícolas y la estrategia del "desarrollo rural [que] busca transformar la agricultura campesina de subsistencia en agricultura capitalista comercial, encerrando al pequeño productor dentro del sistema de negocios agrícolas alimenticios como consumidor de insumos agrícolas (semillas, fertilizantes, productos químicos, maquinaria, tecnología, etc.)" (Carty, 1981: 227)

La mecanización de la agricultura y el control de malezas por medio de los agroquímicos contribuyen a reducir drásticamente la tasa de empleo, "incrementando los excedentes de mano de obra y el desempleo estructural"(Machado, 1987: 187), que facilita el éxodo campesino a las ciudades, pero como en la mayoría de ciudades latinoamericanas no se había logrado desarrollar de manera general un proceso de industrialización que fuese capaz de emplearla, esta mano de obra disponible pasa a engrosar las estadísticas de la informalidad y la pobreza urbana; manteniendo, de esta manera, por la gran oferta de mano de obra, bajos salarios.

Por su parte, los programas de ayuda alimentaria y el impulso a la monetarización de la agricultura en los países del "tercer mundo", era parte de un proceso que, simultáneamente a las implicaciones locales, trajo consigo un intercambio desigual entre los países, como lo muestra Carty, por ejemplo, "desde 1951 a 1971, los programas de ayuda en alimentos de Estados Unidos lograron abrir el mercado colombiano a las ventas de trigo estadounidense. La élite propietaria de Colombia cambió la producción de los valles fértiles de trigo a la más lucrativa de carne para exportación" (1981: 229)

De esta manera los países dependientes del mercado internacional, tienen que transformar constantemente aquello que producen, y esto se mantiene lejos de los requerimientos de la población local, ya que, dada la competencia de los países industrializados en la oferta de productos alimenticios, es mejor orientarse hacia el cultivo de productos destinados a la exportación y, en muchas ocasiones, no alimenticios, como las flores y el caucho. Es evidente que uno de los obstáculos estructurales de un cambio en pro de los sectores campesinos y populares en América Latina es consecuencia de "la colusión entre la oligarquía local y los intereses extranjeros [ya que] impide la marcha hacia formas más avanzadas de organización social y de producción para fines de consumo interno" (García, 1972: 27)

La generación de divisas, por medio de la exportación de productos hacia países del primer mundo, representa para elites y productores locales la posibilidad de importar tecnología y comestibles, a un costo más bajo que los que se producen a nivel local; en consecuencia, lejos de solucionar el problema del hambre, generan más desigualdades sociales, dentro y fuera de los países, a los que la revolución verde pretendía ayudar.

1.2 El caso colombiano

“Existe una afirmación que ya hace parte de la historia: Colombia no ha resuelto su problema agrario. Este problema no es sólo el de la tenencia de la tierra, la cuestión agraria se ha hecho más compleja a medida que avanza la sociedad, los mercados, la tecnología y que la globalización se impone en todos los órdenes de la actividad humana. El problema agrario es la carencia de una decisión política de reformar la estructura agraria en función de objetivos de desarrollo y equidad de largo plazo. Es la no consideración del sector agropecuario como un sector estratégico para la sociedad, tanto en términos de seguridad alimentaria como de dominio territorial [...]” (Machado, 2004:2-3)

Hay un interés marcado en posicionar a Colombia en un mercado internacional, por esta razón, una economía que responda a que millones de campesinos vivan en pequeñas unidades de producción con una economía de subsistencia es desde este punto de vista para el desarrollo económico lo menos favorable, es así como Colombia a finales de la década de los años sesentas y comienzos de los

setentas, “encontró en la floricultura una buena oportunidad de inversión y por lo tanto un futuro promisorio, debido a las ventajas tanto internas como externas, para dar inicio a uno de los sectores, llamados agricultura comercial moderna, más importantes como generadores de empleo directo en el campo, y que actualmente colocan al país en un puesto privilegiado en el ámbito internacional” (Quirós, 2001: 59).

Estas iniciativas modernizantes y de exportación que buscan ampliar las fronteras económicas, son una forma de capitalización agraria que genera un gran choque entre este tipo de economía agraria tecnificada, pensada en esta perspectiva de desarrollo que exige unidades de producción bastante amplias y una economía agrícola, rural, de subsistencia, que sostenga a millones de familias. Con la implementación e intensificación de la primera, la tierra se ha visto envuelta en un proceso continuo de concentración de la tierra y en proyectos que no responden a iniciativas propiamente campesinas sino a los intereses comerciales y agroindustriales de entidades externas.

El cambio en los usos del suelo, a partir de los cuales se genera una dependencia laboral, conlleva a la pérdida de soberanía para decidir qué y cómo se produce y consume; transformando de manera particular las formas de relacionarse de ésta población con su entorno natural y social. Llevándonos a pensar en el futuro del campo, si la proliferación de éstas prácticas pueden convertirse en una constante en contexto rural. Con este avance investigativo, pretendemos tratar algunos puntos inquietantes que permitan la reflexión, la discusión y el posterior análisis de esta problemática, que como proceso no solo económico, sino ante todo social y cultural, clama tener en cuenta las necesidades reales de estos campesinos que no pueden quedar a la suerte de macroeconomistas, funcionarios y empresarios.

El impacto que la apertura económica y la orientación de la producción campesina hacia los mercados externos, implicó, además de la sustitución de cultivos tradicionales por aquellos que pudiesen competir en el mercado y hacer más rentable la producción agrícola. La concepción generalizada en los debates académicos alrededor de la cuestión de si la economía campesina había perecido en medio de una creciente industrialización y tecnificación de la producción agropecuaria, orientados hacia la exportación y la progresiva proletarización de la mano de obra, por lo que la economía campesina estaba clasificada como una especie en extinción. Ante este panorama de intercambios desiguales y una dependencia cada vez mayor de procesos ajenos al contexto local, que parecían condenar a la economía campesina a la desaparición, nos cuestionamos acerca de la transformación de prácticas sociales y culturales asociadas a cultivos tradicionales como la producción para el autoconsumo, el sustento en la mano de obra familiar, eran características que definían las economías campesinas tradicionales.

La orientación hacia cultivos no comestibles como las flores y el caucho y la pérdida de policultivos al interior de las familias campesinas implicaba entonces, según esta premisa, que la economía campesina había sido suplantada por la progresiva industrialización del campo, por ende, cabría dentro del concepto de economía campesina, la denominación de sujetos productores vinculados al mercado (dependientes tanto del acceso a insumos, como a la remuneración), por lo que habría que inventarse una nueva categoría que abarcara tales procesos emergentes en el marco de una nueva ruralidad.

1.3 La vereda La Loma, Oriente antioqueño

Este proyecto fue desarrollado específicamente en la región del Oriente antioqueño, en una vereda perteneciente al Corregimiento de San José, municipio de La Ceja. El objetivo propuesto fue analizar los cambios en la actividad económica y los usos del suelo en esta localidad, estableciendo un vínculo entre la transformación de prácticas y relaciones sociales a través de la actividad económica.

La vereda La Loma del municipio de La Ceja, suroriente antioqueño está ubicada en un rango altitudinal entre los 1600 y los 1800 m.s.n.m, la zona de vida es de bosque húmedo montano bajo. El río Buey - tributario del Arma y este a su vez del río Cauca, uno de los ejes estructurantes del sistema territorial antioqueño-, cercano a la zona de estudio, genera un microclima apropiado para la producción cafetera en la parte baja, y en la zona de ladera, de mayor altura, un clima propicio para los cultivos de flores para la exportación.

En este contexto se han cambiado los productos agropecuarios tradicionales como la producción de café, mora o leche por monocultivos de flores como las hortensias, las callas y las minicallas; además de la transformación de prácticas tradicionales de producción (del compostaje al uso de agroquímicos para controlar plagas, de los policultivos a los monocultivos); se evidencian cambios en las formas de intercambio (de mercados locales a mercados internacionales) y consumo (de la soberanía alimentaria a la dependencia) de los productos de los sectores campesinos en el Oriente antioqueño.

2. Economía campesina: continuidades y discontinuidades

El debate teórico sobre el concepto de economía campesina, ha tomado distintas posiciones no solo frente a su intento de caracterización, sino también frente a su viabilidad y potencialidades futuras e incluso es posible afirmar que no se ha logrado llegar a una definición de manera consensuada, lo que enriquece aun más el debate sociológico.

Abasalon Machado afirma que la economía campesina “es un sistema socio- económico y cultural de producción-consumo fundamentado en el trabajo familiar, articulado de múltiples maneras al sistema- socioeconómico y a los mercados, operando dentro de un modo de vida rural” (Machado, 1993: 10). Sobre esta base, la economía campesina como forma de producción familiar, adscrita a un modo de producción capitalista, lo que sobrelleva fuertes transformaciones, tales como, procesos de salarización, sin embargo, enfatiza que estos procesos no implican necesariamente una desaparición del campesinado.

Según Alejo Vargas (1987) la economía campesina es una forma de producción que implica una diversidad de relaciones que no se pueden comprender en el marco de una definición estrecha. La economía campesina, entendida como un conglomerado de diversos tipos de relaciones comprende formas de producción campesina que varían según la utilización de medios de producción, mano de obra y formas de reproducción social y cultural.

Se pueden distinguir entonces dos tipos puros de economías en el sector agropecuario, por un lado se encuentran las economías campesinas de subsistencia caracterizadas por una orientación hacia la reproducción "material y social de núcleo familiar"(1987: 94), apoyada esencialmente en mano de obra familiar y con poca especialización en las actividades productivas; la economía capitalista, por otro lado, se basa en la acumulación, está apoyada en la mano de obra asalariada y determinada por procesos de especialización y división del trabajo en el desarrollo de las actividades productivas.

Aunque como afirma Vargas "no es posible, sino en el ejercicio de la abstracción teóricas, hablar de economía campesina como de algo "puro", como algo 'incontaminado' por el capital, mas cuando vemos que existe una nueva economía campesina mercantilizada, que combina la lógica de producción familiar con cierta lógica del capital" (1987:101) De esta manera, las transformaciones en las economías campesinas deben ser analizadas a la luz del presupuesto de que se trata de un proceso social imbricado entre las formas tradicionales de producción campesinas y aquellas suscitadas por la apertura económica y la tecnificación de la agricultura.

En este sentido, entendemos el campesinado como

“un grupo social, caracterizado por su modo de vida rural, organizado familiar y comunalmente, estratificado internamente, pero subordinado en su conjunto a poderes externos al grupo y a las fuerzas del mercado, y que obtiene sus medios de subsistencia de la producción agropecuaria y de otras actividades desempeñadas por la unidad familiar de rentas mixtas, a partir de una estrategia multiuso en su relación con el ecosistema, que tiene como correlato la pluriactividad en su relación con el medio económico” (Dominguez, 1993: 120).

La discusión sobre la vigencia o no de la categoría economía campesina se inscribe dentro del debate en torno a la nueva ruralidad, y sí es posible seguir hablando en términos de sociedades rurales en un contexto de cambio estructural (Llambí y Pérez, 2007). La incidencia de nuevas prácticas productivas, sociales y culturales al interior de las comunidades rurales, renueva la pregunta acerca de la pertinencia de pensar la sociología a la luz de los retos de una realidad que se transforma a cada instante. Cabe plantearse la cuestión de si los conceptos se vuelven obsoletos ante nuevas realidades o si es posible actualizarlos por medio de estrategias de investigación que les impriman matices.

Metodología

La investigación se llevó a cabo en un periodo de un año, utilizando enfoques propios de la investigación social cualitativa. El proceso de recolección de datos se realizó implementando las técnicas de observación etnográfica y la entrevista abierta y semi-estructurada a diferentes campesinos asociados al cultivo de hortensias en la vereda La Loma. Posteriormente, para la categorización y construcción del paradigma teórico, privilegamos como herramienta de análisis de datos la teoría fundamentada.

Observamos el predominio de las florifactorias en la vereda La Loma como cultivo central de la actividad económica y logramos por ende conocer un poco más a fondo la economía en este sector: la dimensión de los cultivos, el tiempo de plantación, crecimiento, corte, maquillaje, hidratación, empaque, transporte y demás aspectos y requerimientos del mercado de hortensias (influencia del ICA- Instituto Colombiano Agropecuario- en el proceso de cultivo, obligaciones técnicas e intermediarios entre los pequeños productores y las comercializadoras de las flores.

3. Economías campesinas: Resistencias y adaptaciones

3.1 Adaptaciones

Dentro los territorios analizados en el proyectos se dan diferentes estrategias por parte de los campesinos para resistir y adaptarse a los embates del sistema económico y político que los ha afectado en las últimas décadas. Las circunstancias de violencia desatadas a principios de la década del 2000 en diferentes municipios del Oriente antioqueño, estas disputas de actores armados en puntos considerados estratégicos, han propiciado cambios diversos al interior de las economías campesinas de La Ceja, Antioquia.

Uno de los factores que cabe resaltar, es el vínculo tan profundo que aún conservan estos campesinos con la tierra a pesar de la cada vez mayor dependencia a un mercado modernizante y globalizador. Este lazo territorial, da cuenta de procesos identitarios que perviven a pesar la vinculación con mercados capitalistas internacionales. Así pues, la flores sin duda alguna no solo han transformado la manera de “lucharse el día a día”, la tenencia de la tierra, la manera en que se trabaja, sino el territorio como construcción colectiva, como apropiación social, ha transformado en ultimas el tejido social.

En La Ceja los pequeños productores han aprovechado la formas de asociación aprendidas en el pasado, como la producción de café, para adaptarse a las nuevas circunstancias, al conservar el núcleo familiar como la base de las actividades productivas asociadas al cultivo de flores. El objetivo económico primordial es la reproducción material, el cultivar flores para la exportación, implica para estas comunidades la oportunidad de subsistir en medio de un panorama de profundas crisis para el sector agropecuario en Colombia. Como afirma un campesino de la zona sobre la rentabilidad de las florifactorias: "No, rentable no, está la comida, nos da para sostenernos. De ahí no saca, sacan los demás pero usted no saca" (Leonel, campesino de La Loma, 2013. Comunicación personal)

De esta manera las estrategias propias de la economía campesina de subsistencia coexiste con estrategias de adaptación a las nuevas circunstancias que impone una economía dirigida hacia los mercados internacionales. Los campesinos buscan adaptarse a la apertura por medio de la substitución de cultivos que sean más competentes con la agricultura comercial, que les procure mejores ingresos, aunque con bienes no necesariamente alimentarios (Machado; 1991: 144)

Estamos frente a una agricultura de tipo empresarial que articula a los campesinos a un mercado extranjero, exigiéndoles “desarrollar sistemas de cultivo, cosecha y poscosecha acorde a los estándares de los países compradores, como son Estados Unidos, Canadá, países Europeos, Japón, etc” (Quirós, 2001: 59). Este atributo de una nueva economía campesina mercantilizada, se ve impregnado por uno de los aspectos tal vez más preocupantes y problemáticos en este acercamiento a la comunidad, relacionado con una creciente tendencia a la descolectivización, a la disipada solidaridad entre las familias de la vereda. Evidentemente, el negocio de las flores es un negocio de competencia que implica tintes y perspectivas individuales y que poco a poco va acabando con esa capacidad de actuar conjuntamente en beneficio de todos, sino contrariamente, en beneficio de un mercado.

Como afirma Breilh en su estudio sobre la floricultura en Ecuador,

"La impulsión de una estructura productiva centrada en la lógica empresarial ha determinado profundos cambios de los patrones de vida de las comunidades y trabajadores agrícolas, estableciéndose en el modo de vida de los trabajadores un contraste entre la positiva oferta de empleo con salario discretamente mejor que el ingreso promedio que proporciona la economía pobre de la zona, pero generando cambios en los patrones de vida" (2005: 101)

de las comunidades que van en detrimento de su autonomía y en los procesos de soberanía alimentaria, ya que se han disminuido los cultivos tradicionales de estas zonas (papa, café, mora, leche) , además de las prácticas para el autoconsumo e intercambio, volviendo a las comunidades dependientes de los vaivenes del mercado internacional.

Como evidencia una de las habitantes de la vereda,

"¿Antes de la flor? por aquí cultivábamos era café, café y plátano ... no eso por aquí ya no ya lo que es la ganadería eso primero era la ganadería, era café y ya no ya no es sino flor... pero si es más poquito, es muy poquito, es muy poquito lo que venden de mora... si no más es flor, por donde uno ve es flor... yo no sé para que la necesitaran tanto porque tanta flor... no eso no dicen para que será, eso piden para otras naciones no sabe para que será o es que pa que harán con ellas porque la flor no es que sea bonita..." (Rosalba, campesina de La Loma, 2013. Comunicación personal)

Por su parte la carencia de una organización gremial que vele por los intereses de los productores de flores, ha generado un proceso interesante de dependencia/independencia, que ha permitido un margen, aunque relativo, para decidir sobre los proveedores de insumos y de elección del

intermediario (comercializadora) que mejor le parezca para exportar la flor. Como aseguraba Leonel, un productor de flores de La Loma: " Eso es libre, eso es libre ya donde quiera comprar" (Comunicación personal, 2013)

Aunque simultáneamente, por el hecho de tratarse de cultivos de exportación hacia el mercado internacional, está sujeto a un mayor control de plagas, donde la prioridad no es pequeño productor sino la calidad del producto que se exporta. Todas las políticas de calidad y estándares de este tipo provienen del Ministerio de Agricultura colombiano en representación del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario) y ninguna de ellas está orientada a la protección del campesino como el pequeño productor, lo que acarrea mayor susceptibilidad ante las variaciones del mercado internacional, la tasa de cambio y volatilidad del dólar.

3.2 Resistencias

Ante de la pregunta en torno a ¿qué puede entenderse como resistencia rural dentro de un contexto de agricultura en crisis y creciente dependencia de los mercados internacionales por medio de la transformación de usos del suelo? Ante este contradictorio panorama habrá que hacer referencia a procesos que han surgido en medio la crisis. Entre ellos cabe enunciar la conservación de la propiedad de los predios, la participación de mano de obra femenina, resistencia a procesos de latifundización propios de un sistema productivo orientado hacia la ganadería; por ende, las florifactorias se presentan como posibilidad de conservar la estructura familiar dentro de un tipo de cultivo que requiere grandes cantidades de mano de obra y que resiste por medio de la figura de los minifundios y la producción y reproducción de núcleos familiares.

Uno de los efectos más destacados por esta transformación al interior de la economía familiar es el rol que han asumido las mujeres dentro del proceso productivo. El proceso de maquillaje de la flor requiere la utilización de mano de obra femenina, dada la delicadeza que requiere la tarea; generando así una especialización dentro del proceso productivo. Como lo afirma una de las habitantes de la vereda La Loma "las mujeres acá en la sala y ellos en el cultivo" (Rosalba, 2013. Comunicación personal)

La progresiva especialización de funciones dentro del proceso productivo, atribuida a procesos de una economía capitalista orientada hacia el mercado internacional, se abre como posibilidad de para que las relaciones de género adquieran nuevos matices; en contraste con cultivos como el café o la papa, donde las mujeres no cumplen un papel directo y protagónico dentro del proceso, el cultivo de flores al requerir labores asociadas con la delicadeza, que tal vez los hombres campesinos, asociados tradicional y culturalmente a labores relacionadas a la fuerza corporal. Como destaca un campesino de la zona,

"cuando era esto por aquí café y en mora, solamente trabajaban los hombres, era muy escacito la mujer que trabajaba... Lo que son todas las veredas casi de la Ceja, todo eso por aquí, usted ve todas las mujeres ya no ve ninguna mujer que se pase necesidades porque todas trabajan en eso... Bueno, pero lo bueno de eso, lo bueno de eso... Lo bueno de todo a pesar de tanta cosa mala que da. Lo bueno, lo bueno es que por aquí las mujeres primero pasaban necesidades y ya no, la verdad hay que decila. Las mujeres primero tenían que esperar a que el marido o la papá o la mamá le dieran cualquier cosa, la ropa y todo; ya no, ya son independientes ya con... eso fue lo bueno de todo. Por eso es que tampoco se deja acabar la flor porque con eso trabajan todos" (Leonel, productor de flores, La Ceja, 2013. Comunicación personal)

A pesar de que son conscientes de las desigualdades a los que se encuentran sometidos, la desatención estatal en el acceso a los incentivos agrícolas, las restricciones de un mercado de

exportación cada vez más exigente en cuanto al control de plagas y el manejo de los cultivos; la mayoría de campesinos, sin distinción de género, celebran el hecho de que las mujeres hayan conseguido por medio de esta vía una oportunidad para conseguir cierta autonomía.

Las florifactorias representan para los pequeños productores una alternativa para la subsistencia de sus familias y la propia, se erige más como una oportunidad de sobrevivir en medio de una agricultura en crisis, en la cual las comercializadoras y los mercados internacionales imponen intercambios desiguales, en contextos en los cuales, a pesar de todo, los campesinos se adaptan y resisten.

4. Conclusiones

Uno de los propósitos de esta ponencia era intentar resaltar que pese a las discontinuidades generadas por los procesos de internacionalización de los mercados; la economía campesina se adapta a los nuevos requerimientos y mantiene, por medio de estrategias de resistencia, como el mantenimiento de una estructura agrícola de pequeños productores, que se apoyan en la mano de obra familiar, además de vincular los excedentes de mano de obra que no pueden absorber los sectores tradicionales a nivel local. Estas transformaciones en los usos del suelo han posibilitado la emergencia de procesos que trastocan de manera sustancial los roles de género, que por medio de la especialización y la división sexual del trabajo para desarrollar las diferentes fases del proceso productivo, permiten la emergencia de fenómenos que alteran de manera significativa la estructura productiva basada en roles de género.

Esta penetración del capitalismo en áreas rurales, da claras muestras de escaso control de los campesinos sobre sus condiciones diarias, de una relación asimétrica entre campesinos e intermediarios, hay una naturaleza fundamentalmente desigual en el que el campesino ha perdido la posibilidad de decidir qué producir, en qué momento, en qué cantidad, qué valor económico y cultural tienen sus productos. ¿Acaso nos encontramos frente a una ineludible dependencia del mercado? “la coyuntura plantea la necesidad de discutir cuáles son las alternativas que tienen hoy los campesinos para articularse de una manera digna al proceso de cambio y al nuevo modelo” (Machado, 1991:10)

Como conclusión, intentamos, no sólo para rastrear y documentar las transformaciones de las prácticas de las comunidades rurales de la zona, y las ventajas y desventajas que pueden representar para la vida de éstas, sino procúrales, por medio de la comprensión de sus problemáticas recientes, herramientas para analizar las nuevas estrategias que emergen en un contexto de profunda crisis del sector agrario.

Bibliografía

- CARTY, Robert. El caballo de Troya: la "nueva ayuda" a los campesinos pobres. En: Revista Mexicana de Sociología: Universidad Autónoma de México, Vol. 43, N° 1 (Enero- marzo, 1981), p. 221- 243
- DOMÍNGUEZ, Rafael. “caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la “campesinidad”. Agricultura y sociedad. (66), 1993, pp. 97- 136
- ESCOBAR, Arturo. La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. 1° Ed. España: Editorial Norma, 1996, p. 475
- GARCÍA, Antonio. Dinámica de las reformas agrarias en América Latina. Bogotá: Oveja Negra, 1972, p. 142
- GEORGE, Susan. Cómo muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre. 1° Ed. México: Siglo XXI, 1980, p. 327
- KAY, Cristóbal. El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. En: Nueva Sociedad. N° 137 (mayo-junio, 1995). p. 60- 81

- LLAMBÍ Insua y Pérez Correa, Edelmira. "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural en América Latina". En: Cuadernos de Desarrollo Rural (59). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, pp. 37-61
- MACHADO, Absalón. "De la estructura agraria al sistema agroindustrial". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección Sede, 2002
- _____, Absalón. Apertura económica y economía campesina. Siglo veintiuno editores, Colombia. 1991. pp. 197
- _____, Absalón. Democracia con campesinos o campesinos sin democracia. Fondo DRI-IICA- Universidad del Valle. Bogotá. 1993
- _____, Absalón. El sistema agroalimentario: una visión integral de la cuestión agraria en América Latina. 1° Ed. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987, p. 456
- QUIRÓS, Marta Lucia. (2001, Abr- Jun). "La floricultura en Colombia en el marco de la globalización: aproximaciones hacia un análisis micro y macroeconómico". En: Revista Universidad EAFIT, (122), 2001, pp. 59-68
- VARGAS, A. "La economía campesina: consideraciones teóricas". En: Cuadernos de Economía, 8. 1987. pp. 93- 124